

# o trabajo



FRANQUEO CONCERTADO

AÑO I NUM. 12  
Soria 4 de Octubre de 1931

Portavoz de la Federación Comarcal de oficios  
varios de Soria  
Afecto a la Confederación Nacional del Trabajo

Lector: lo que en estas columnas veas  
expuesto contrario a tus ideas, en  
ellas mismas puedes refutarlo: : :

PERIÓDICO SEMANAL

Edición y Admón: Canalejas, 32

## ¡Vergüenza... y vergüenza!

### Ayuntamiento de Soria

#### Festividades

Debiendo celebrarse el día 2 del actual a las 10 de su mañana y cinco de la tarde la *función* y *Procesión* acostumbrada al Glorioso Anacoreta San Saturio, Patrón de esta Ciudad, a cuyo acto asiste esta Corporación, en nombre de la misma y con el fin de dar mayor solemnidad, ruego a V. su asistencia y que al efecto se sirva concurrir con el personal a sus órdenes un cuarto de hora antes de la señalada, a estas Casas Consistoriales para dirigirse después a la Iglesia Colegial de San Pedro, donde tendrán lugar dichos cultos.

Dios guarde a V. muchos años.  
Soria 1.º de Octubre de 1931.

José A. Pacheco

Sr. PRESIDENTE de la Federación de Obreros.

Cuando en la Federación obrera se recibió tan importante misiva, no se pudo por menos de sentir una gran vergüenza ante la ignorancia que esto representa en nuestro Ayuntamiento «republicano».

Pensar que nuestra ideología, canto a las libertades humanas, «sin esclavos a sus órdenes ni presidente que las ordene», no haría de mancillarse cooperando a ese acto, el más ridículo y grotesco de cuantos ejecuta la Iglesia Católica, Apostólica Romana y creer que podríamos postrarnos ante una efigie que por muchos mantos de ricos bordados y coronas de brillante pedrería que lleve encima, siempre será, por muchas bendiciones que le otorguen y muchos quisopazos que le prodiguen, un trozo de madera o de yeso más o menos grande.

Creer que podríamos inclinar nuestra frente altiva, jamás doblegada ante hombres inconscientes, vanidosos, pícaros o malvados, por larga que sea la cola de su vestido suntuoso, ultraje a la miseria de los que nada poseen.

Pensar así mismo que aquellos que predicamos el amor a la Verdad habrían de ver doblada su rodilla ante la cínica «Mentira», instrumento de todas las hipocresías, más criminal cuanto más consentida.

Creer que quienes abogamos y luchamos hasta hacer ofrenda de la vida por destruir esa maldita religión que esclaviza las conciencias, habríamos de aceptar una invitación que nos envilecería, es tan absurdo que sería de veras risible si no sintiéramos indignación, asco y vergüenza ante la desvergonzada claudicación de esos ediles que el Pueblo creyó «republicanos-radicales-socialistas sin darse cuenta del engaño y la traición.

Dios— como ya dijo un gran escritor —no es otra cosa que el miedo, el imperioso miedo en el cobarde corazón del hombre servil, que tiene necesidad de imponerse un «amo». Cuando ante su Dios inclina la frente, no es para agradecer beneficios, si no para implorar piedad ante el temor de ser castigado; el hombre en su necesidad se ha creado un tirano, aún más allá de su vida y sus rezos y sus lá-

grimas si las hay, son para desarmarle, porque su Dios le inspira terror.

Y si otro Dios existiera, no sería todopoderoso, ya que necesita leyes y ejércitos que le defiendan; no sería noble, si con el poder que le adjudican, no destruyera la maldad y el crimen; no sería justo, si creó la injusticia predominante sobre la tierra; no sería toda bondad, permitiendo que el hombre, su obra, muera torturado por el hambre, el frío y la miseria, en la puerta misma de sus templos, llenos de estériles riquezas.

Servir a un Dios así, cruel y sanguinario, que permite la guerra y el odio entre los hombres, es lo más bajo, lo más humillante, lo más abyecto del servilismo humano.

### Himno a la infancia.

Los que a la más tierna infancia el estudio es nuestro culto demos ejemplo al adulto con fé y pertinaz constancia.

Tengamos perseverancia en el camino emprendido sin declararnos vencidos en tan fecunda labor que si el trabajo es mayor el premio es más merecido.

Cual bella flor que nacida en campo, estéril, baldío vivificante rocío la da esplendor, savia y vida.

Seremos en la emprendida y delicada (tarea) pues se nos inculca idea que hace seres precursores y futuros redentores de un porvenir que alborea.

La enseñanza racional como exenta de prejuicio nos enseña a odiar los vicios y amar la sana moral.

Y en pró del nuevo ideal vivificador, sublime que ilustra, educa y redime luchemos con arrogancia contra el vicio y la ignorancia que a la humanidad oprime.

Gritemos que la cultura es lo que el agua a la planta que la ensancha, la agiganta, la da esplendor y hermosura.

Radiante luz que fulgura las regiones ignotas hombres hace en vez de idiotas y el sello de esclavitud que aún lleva cual los ilotas.

Sea nuestro Dios la ciencia, la razón, la consejera, la patria, la tierra entera, el juez, la recta conciencia.

Nuestra norma, diligencia, nuestro culto, la verdad, llamando a la humanidad sin razas, sectas, ni clases procuremos ser las bases de una nueva sociedad.

### ¿Hasta cuándo va a durar?

Con la declaración de la República de 14 de Abril, el pueblo español creyó encontrar la felicidad, o mejor dicho, llegado al país del maná.

Con el Gobierno provisional de la segunda república española, nos han llegado a gobernar una cantidad de «señores» que no acierto (o no me atrevo) a darles nombre por temor a no darles el que más se merecen; pero bastará para darnos cuenta con que examinemos la obra por ellos realizada.

En tiempos de la Monarquía los que hoy nos gobiernan (a excepción hecha en algunos que se llaman republicanos del de la fecha del 14 de Abril) no perdían ocasión para ofrecer cuanto los ciudadanos necesitaban para ser libres.

Ahora creo llegado el momento que el pueblo español despierte del letargo en que se halla dormido; para esto a nosotros los anarquistas se nos impone la obligación de lanzar la voz de alerta a todos los vientos. Productores de todos los matices, no consentais ni por un momento más, que se oculten tras de un disfraz de farsarios y políticos los que como judas nos venden.

Los políticos, sea cual sea su color, a todos los guía un egoísmo particular, y como consecuencia morboso para el pueblo productor. Medio de corregir tales males, es no hacer caso de sus cantos de sirena, y cuando a nosotros llegue alguno a decirnos en nombre de tal o cual partido, tal o cual ventaja, despreciarle, porque trata de engañarnos.

Con sus patrañas de engaño, no pretende más que le ayudemos a subir al púlpito de los mandarines, para poder vivir a sus anchas en la holganza y desde sus puestos fustigarlos.

Trabajadores conscientes, despreciar a la calaña política y negaros a construir las cadenas con que os atan, no contribuir hacer cadenas con el concurso de vuestro voto.

Alejandro Gómez.

Este periódico está confeccionado antes de las siete de la tarde del sábado.

Germinal.

# LOS DOS SOCIALISMOS

## FOR EL UNO, O POR EL OTRO

Hay dos géneros de socialismo.

Uno, estatal; el otro, anarquista.

El uno es dictatorial, metafísico, dogmático, el otro es libertario, positivo racional.

Los dos socialismos ansian el mayor bienestar para todos.

Uno mediante la pasividad estatal pretende conseguir la felicidad para todos; el otro desea que cada individuo adquiriera la inteligencia y la condición necesaria para ser feliz según su voluntad.

El primero considera el Estado como una necesidad fuera de la sociedad, y superior a ella, dotado de autoridad para imponer por la fuerza la obediencia absoluta; el segundo considera al Estado como una asociación vulgar opuesta a la libertad y al progreso.

El primero proclama la soberanía del Estado; el segundo no reconoce ninguna soberanía, sea lo que fuere.

Uno desea que todos los monopolios pertenezcan al Estado; el otro quiere la extirpación de los monopolios.

El primero, aunque aparentemente no lo parezca quiere substituir una clase por otra; el segundo lucha y tiene por finalidad la supresión de todas las clases.

Ambos socialismos proclaman que la situación del régimen presente no puede ser duradera.

El primero desenvuélvese a la sombra de leyes y reglamentos; el segundo a pesar de reglamentos y leyes.

Los socialismos reconocen que nos hallamos en el principio de un nuevo período histórico.

El primero quiere ser dueño y regulador de aquello que al individuo pertenece; el segundo quiere dejarlo a disposición de todos para que cada cual consuma según sus necesidades y produzca según sus fuerzas.

El uno es intolerante, secretario; el otro es generoso.

El primero quiere formar, según sus normas autoritarias, el carácter de los individuos; el segundo pretende dotar a los individuos de los medios necesarios para que, por sí propios, formen su carácter.

El primero quiere racionar al individuo en su alimentación; el segundo entiende que los individuos deben alimentarse como mejor entiendan.

El uno dice: La tierra pertenece al Estado; las minas pertenecen al Estado; las máquinas pertenecen al Estado; los productos pertenecen al Estado. El otro sostiene que la tierra pertenece a los campesinos que la trabajan; las minas a los mineros que en ellas laboran; las máquinas a los que las hacen producir; y los productos a todos los productores.

El primero dice: Haz como el Estado te ordene el segundo expone: Procede según tu conciencia.

El uno amenaza con el despotismo; el otro estima superfluo al Estado y confía a la moral el imperio de la equidad.

El uno ordena, reglamenta, legaliza el otro labora por la supresión de todos los reglamentos y leyes.

El primero traerá, como consecuencia de sus autocráticas formas, feroz

reacción; el segundo abre en el progreso de la Humanidad un inmenso horizonte a la dicha humana.

El uno, por su forma autoritaria y despótica, ha de fracasar; el otro triunfará por su esencia humana y libertaria.

Aunque los dos socialismos, el autoritario y el libertario, tienden hacia la igualdad social, el primero pretende prolongar el yugo estatal que el segundo odia y combate.

Hoy, pues, con marcados caracteres, práctica teóricamente, dos géneros de socialismo.

Uno tiene su origen en el pasado; el otro pertenece al futuro.

Aquel debe ceder su lugar a éste por ser más justo, más racional, antiautoritario.

Y cada hombre debe pronunciarse por el primero o por el segundo, por aquél o por éste, para que sepamos que es lo que cada uno quiere y a qué grado de libertad aspira.

FLOREAL

# Verdades.

La libertad es la clave de la anarquía, y la revolución, en el sentido amplio y científico de la palabra, no es más que el medio para hacerla triunfar contra las resistencias que la comprimen.

La violencia no podrá ser nunca el contenido filosófico de la anarquía, entendida esta palabra no en el significado que le dan las gentes del gobierno y los periodistas a sueldo, precisamente porque la violencia es el estrato moral de cualquier poder político, el cual, bajo cualquiera forma que sea, es siempre tirana del hombre sobre el hombre. En las monarquías, violencia permanente de uno sobre todos; en las oligarquías, de unos pocos sobre los muchos; en las «democracias», de las mayorías sobre las minorías.

Ninguna necesidad tenemos de pedir al hombre y a la miseria el certificado de la patria para sentirnos llenos de indignación contra una sociedad que tan descaradamente viola los santos derechos del hombre a la existencia y a la libertad.

El sociólogo, si quiere ser verdaderamente tal, debe sentirse ciudadano del mundo y afrontar el gran problema moderno—que no agita solamente esta o aquella nación—con entendimiento de universalidad y con el corazón lleno de amor para todos los desheredados de la tierra, que es la única patria lógica de la especie humana, debe dirigir la mirada hacia los horizontes nuevos que nos restringen el campo de las batallas reductoras en el círculo angosto de los jefes y del mal; debe comprender que la religión antihumana del patriotismo quedará vencida por la fé grandiosa en la «solidaridad de todos los hombres y de todos los pueblos del mundo»; debe, en fin, convencerse de que quieren reducir a un vacío doctrinarismo unilateral o político nacional el estudio y la solución de un problema tan evidente

mente complejo e internacional como es la cuestión social, significa que se entiende de un modo infinitamente pequeño lo que por su naturaleza, es infinitamente grande.

La Humanidad es el ente colectivo formado por las mínimas individuales; y mi mal no es más que el mal de los singulares individuos. Por esto la sociedad no puede basarse más que en la armonía del bienestar del hombre con el de la Humanidad.

Este incivil consorcio es un desorden legal; en éste no es posible asociación natural; no hay más que la agregación de los intereses parasitarios y la alianza tumultuosa de las facciones rebeldes. El individuo vive en un estado extra-social; la lucha por la existencia se efectúa en las formas más mortíferas e hipócritas; en nombre de una sociedad que no existe, se oprime legalmente y honradamente se roba el producto del esfuerzo de la inmensa clase de trabajadores.

El estado felino y salvaje de la humanidad primitiva no es la consecuencia de la libertad natural que gozaban los hombres de la edad prehistórica; sino el reflejo de la naturaleza bruta de aquellos hombres sobre los cuales no había pasado la obra culta y refinadora de tantos siglos de evolución desde un egoísmo bestial hasta el ego-altruismo razonador, que, sino fuesen las presentes leyes e instituciones de privilegio, haría. Ya posible una convivencia fraternal de ciudadanos esperando en el común bienestar por impulso racional de los bien entendidos intereses individuales. Ya que la ley escrita, que no es más que la goma elástica a servicio de quien la fábrica, nada tiene que ver con estas sustanciales transformaciones de la psicología de la humanidad, que, a pesar de todo fué siempre perfeccionándose aún en medio de sus dolores y de sus vergüenzas.

Siendo la base moral y jurídica de la economía individualista, hoy dominante, un principio diametralmente opuesto al que impera en las leyes biológicas de los agregados animales superiores, como la especie humana, la revolución que hoy se presenta fatal en la historia no puede ser otra que una revolución profunda de esos fundamentos morales de la sociedad moderna, que después de un siglo de desesperada competencia del individuo en lucha vital, ha agotado ya toda parábola ascendente y descendente de sus fuerzas, para dar a nuevas formas de convivencia en las cuales el hombre, en lugar de conquistar el bienestar luchando contra sus propios semejantes, prohíbe asegurarse la felicidad con su concurso y en la estable garantía del bienestar reivindicado para Todos.

Domingo GERMINAL.

Hoy 27-9-31.

Camaradas, leed

**trabajo**

# Obrero sin trabajo

Ya el disco del Sol se oculta tras la bravía montaña, los árboles dulcemente son mecidos por blanda áura.

Ya tienden los pajarillos el suave vuelo a las ramas, de algún enhiesto ciprés o de acogedora acacia.

Ya las dulces melodías de sus voces argentadas no hacen vibrar el viento, por estar todas en calma.

Ya los rudos campesinos del campo llegan a casa con el rostro sonriente y muy en alto la mirada; grandemente satisfechos, pues tienen dulce esperanza de que al verano en las eras, brille al Sol trigo y cebada.

Ya el ruido bullicioso de los niños en la plaza con la entrada de la noche poquito a poco se apaga.

Ya ningún sonido turba este silencio de Parca a no ser leve murmullo de las despeñadas aguas que en duro y estrecho lecho de la sierra al valle baja eutruer nivas y romeros y otras cien suertes de plantas.

Ya en la larga carretera no brillan sus guijas blancas, sino que en la obscura noche parece cinta de plata.

Por su centro, gravemente como si fuera una estatua de mármol o de granito, camina una forma humana.

Viste una media chaqueta que en algún sitio, tirada por inservible, ha encontrado y su medio pecho tapa; pantalones de mil trozos y una remendada manta, que arrollada en mala forma sobre el hombro va terciada.

Es su rostro macilento; arrugas surcan su cara, de sus ojos toda luz de un momento a otro se apaga.

Aunque jóvenes sus piernas parece que se quebraban sino fuesen sostenidas por un bastón de carrasca.

Pide humillado, trabajo, y nadie cree en su palabra pues dicen que será un vago de los que nunca trabajan.

Iracundo y despechado sobre un gran montón de paja tiende su cuerpo famélico y a duras penas descansa.

¡Infeliz de mí! ¿qué digo? ¿qué descansa? ¡no! fiebre alta de los pies a la cabeza todo su cuerpo le abrasa.

Me aproximo y le pregunto de su tristeza las causas y él con cavernosa voz y finos modales, habla; «Vengo buscando trabajo, —no he comido desde el alba,— y en vez de encontrar un amo me salió el hambre por ama».

GIL-QUERO.

EL TRAIADOR

Amigos: Habéis visto nada más bajo, nada más ruin y despreciable que el tipo de traidor? Lo veréis siempre con la mirada torva, la frente baja, haciéndose el hipócrita para vender a sus hermanos. Ente de alma esclava, incapaz de un sentimiento noble; sumiso siempre al látigo o a la dádiva del «amo»; por un latigazo o una limosna de éste es capaz de todas las vilezas yaciendo siempre en la más grande abyección.

Siempre halagando al «amo» que lo trata con desprecio se pasa la vida, como el perro que a cambio del mísero mendrugo, aguanta los palos del tirano. ¿Habéis visto nada más despreciable, compañero?

Más respeto nos debe merecer el enemigo franco, que el miserable compañero de alma lacayuna que en nuestra organización sea traidor.

ALBA ROJA.

Esa... es la república.

Cuando los adinerados latifundistas sevillanos visitaron al funesto ministro de la gobernación y éste les dijo que no reconocieran los Sindicatos y que no aceptasen ningunas bases si las presentaban los sindicalistas, que él les apoyaría, el pueblo debió ponerse en guardia.

De esta actitud del hijo de su padre se han derivado los sangrientos sucesos de Sevilla, Zaragoza y Barcelona, y los que vendrán.

No sé si a estas horas el funesto personajse habrá convencido de que no son los máuser ni las ametralladoras los que han de acabar con los sindicalistas, pero sí sé que el pueblo consciente, el pueblo revolucionario ya se ha convencido de que en nombre de la república han sido engañados por esa taifa de ambiciosos y charlatanes que no han reparado en radicalismos más o menos para encaramarse al poder, y una vez arriba se ciscan con sus propias promesas y dan pruebas de desconocer la dignidad y la decencia.

Y eso... es la república. Otros políticos, los que patalean y trinan desde abajo, hubieran hecho igual.

La política es el arte de engañar a los pueblos.

Los pueblos que se fían de los políticos; los pueblos que no sean aptos para

governarse ellos mismos, serán siempre ametrallados cuando traten de manifestar su descontento.

No hay más que una República verdadera: la República social.

REBELDIAS.

REFLEXIONES

El Estado como administrador de la Nación, no produce para su mantenimiento, pero en cambio gasta enormemente.

Y toda la caterva de clase media o alta que necesita el Estado para su administración no produce sino que consume.

El Estado se apoya para su sostenimiento en la Autoridad, mejor dicho en la fuerza que representa la Guardia Civil, Policía, Seguridad, Asalto, etc que tampoco producen, siendo al contrario, porque gastan demasiado.

Y aun hay otras cargas, no pequeñas para el Pueblo, que tampoco producen gastando en cambio una enormidad: El Clero y el Ejército.

Pero el obrero del campo que trabaja y suda para que la tierra dé sus frutos el producto de los cuales ha de ser precisamente para ese estado que sin producir gasta tanto.

Y el obrero de la Ciudad que trabaja para que dicho Estado no carezca de las otras precisas necesidades, apenas si consumen para sostener su miserable existencia, si no los asesinan el hambre o el Gobierno.

Pensando esto, puede ocurrir que llegue un día, seguramente no lejano, en que el obrero en paro forzoso o forzado diezmado y maltratado cruelmente por las bárbaras represiones de ese Gobierno no pueda producir y entonces no podrá en manera alguna sostenerse la Nación, ni el Estado podrá pagar su autoridad y sus privilegios, cosa que debían pensar las gentes que sirven al Gobierno, los guardias que no vacilan en el asesinato, y las personas conscientes que sean capaces de pensar y de sentir.

B.

El acto del jueves

Organizada por el Ateneo de Divulgación Social, se celebró la conferencia anunciada, en el local del «Trinquete».

El compañero Germinal, luchador incansable de la idea libertaria, disertó sobre el tema «Divulgación Sociológica de los Ateneos Libres».

En párrafos brillantes y sentidos hace un canto al trabajo. Expone cómo todo en la Naturaleza se mueve y agita: trabaja. Pero establece la diferencia que hay entre el trabajo productivo y el trabajo improductivo que se convierte en un enemigo de aquél. Entre el trabajo que realiza el ingeniero, el artista, el albañil o el carpintero y el que realizan los jueces, los militares, los ministros, los clérigos, los capitalistas. El trabajo es ley de vida como dijo el inventor del pararrayos Franklin, sin él no hay vida, no hay sociedad posible. Señala la injusticia de la sociedad capitalista amasada y alimentada con sangre del pueblo que protege al trabajo improductivo y deja en la indigencia a los productores de trabajo útil. Mientras el papa trabaja sentado echando bendiciones, se cubre con un soberbio manto de tres millones, calza sus plantas con valioso calzado, posee una alcayata de oro macizo y tiene para él trece mil habitaciones - ¡oh, humilde siervo de Cristo! - automóviles y aeroplanos; mientras este ser improductivo, embaucador del pueblo vive en el lujo y en el esplendor, el pueblo productor, el creador de toda la riqueza muere anémico, hambriento, víctima de la mayor miseria o de insuficiente alimentación.

Recuerda las palabras con que la religión quiere mantener esclavo al pueblo: «Bienaventurados los mansos porque de ellos será el reino de los cielos» y a ellas contraponen lo que todo rebelde debe contraponer: «Bienaventurados los rebeldes porque de ellos será la tierra».

Ataca a las religiones, que son el opio del pueblo, que con todo trafican y negocian y mientras cantan letanías y salmos a un Dios fantasma, la tisis se ceba en los trabajadores, que son los que pagan todos los cultos, y la anemia corroe la sangre de los hijos del pueblo. Excita a los oyentes a librarse de la esclavitud de la religión, los pesada que aniquila, desvirtualiza y atrofia los cerebros haciendo de los hombres autómatas y esclavos.

Ataca a la caridad; uno de los aspectos de la hipocresía social. Expone como los proletarios nos vemos obligados a ir de un lado para otro con nuestros bártulos, cargados con el dolor amargo de nuestras penas, pasando hambre y miseria y como nos humillan cuando suplicamos la caridad. Después de ser ellos los señores, los causantes de nuestro éxodo, quieren aparecer como filántropos con la máscara hipócrita de la caridad. Cita lo de aquel filántropo que fundó un hospital, pero que antes que el hospital había hecho los pobres.

La caridad es una de tantas mentiras sociales con las que el Estado, el capitalismo y el clero, adormecen los deseos reivindicadores del pueblo.

El día que la justicia triunfe en la tierra se habrán acabado los filántropos fundadores de asilos y hospitales, vergüenza sociales, cárceles del dolor, y se habrán acabado porque ya no existirán los pobres.

Vosotros trabajadores que bajáis al fondo de la mina, que de las entrañas de la tierra sacáis el duro mineral que zalcinado en los altos hornos sirve de materia para construir todos los útiles del trabajo; vosotros que construís el buque que surca los océanos de uno a otro polo transportando las materias

primas; vosotros que buceáis en los arcanos de la ciencia para inquirir una explicación lógica a cada cómo; a cada por qué; vosotros galeotes del trabajo y de la libertad, víctimas de los tiranos por vuestro fraternal cariño a la humanidad vosotros que vais regando con sangre y sudor el surco de la transformación social: hércules y de esa labor altamente humana, estudiad, tener anhelos de superación dejar los vicios, no os emborrachéis empezad por cumplir vuestro deber en el hogar, hacer en él un santuario del amor; no seáis un obstáculo a la educación racional de vuestros hijos. O morir o superarse.

Explica que la misión de los Ateneos Libres es educar racionalmente al niño. De un árbol torcido de un ser fardado moralmente por su educación poco podemos esperar. Pero los niños hoy que procuran que reciban una educación natural que sólo los Ateneos Libres y los sindicatos obreros están en fomentar. Se refiere al principio jesuítico de que «la letra con sangre entra» y ataca la forma desarrollada hasta ahora que sólo sirve para atrofiar los cerebros y producir medianías.

Dice que la educación del niño debe empezar desde el día que nace y que ha de ser en el hogar donde se sature de amor y bondad, viendo la armonía y el cariño en sus padres.

Explica lo que es la enseñanza racionalista, el amor que las maestras ponen en educar a los niños, el entusiasmo que las organizaciones ponen en esta obra. Cita el caso de un trabajador que necesitado fuese a trabajar su hija a la fábrica, les dijo a los maestros que no podía asistir más tiempo a la escuela; pero estos que estaban preparando para maestra a la niña porque tenía especiales condiciones para ello, no lo consintieron y de acuerdo con la organización pagaban todos los sábados al padre necesitado lo que su hija hubiese ganado en la fábrica.

La escuela racionalista, no es cuartel, no es cárcel del niño. El maestro no es su jefe, es su compañero; a él recurre cuando no se explica el origen o aplicación de una cosa; con él comparte sus charlas, incluso sus juegos; no es el tirano de vara y cinto, es el compañero mayor que distribuye enseñanza y cariño.

Ataca duramente al estado que llámese como se llame es siempre la antítesis de la libertad. Dice que no hay evolución sin revolución. La evolución, dice, es el embarazo, la gestación; la revolución es el parto que no puede producirse sin desgarramientos de vísceras y sin dolor. Por eso el 14 de Abril en España el feto nació muerto y lo tienen en alcohol.

Termina diciendo: La revolución es ansia de amor, de libertad y nada hay que pueda detenerla, ollando escombros, pisando cimas seguirá su curso, «sacra revolución, yo te bendigo; alma del mundo, sacra revolución, bendita seas».

CARNET SINDICAL

NOTA

Se rvega a todos los compañeros que tengan suplemento de carnet, se pasen a por el mismo por estar en nuestro poder.

Imp. Reglero. - Soria.

BOLETIN DE SUSCRIPCIÓN

D. vecino de se suscribe a "trabajo" por

(Un año). (Semestre). (Trimestre).

(Fecha y firma)

## DIFERENCIAL

El *cultísimo* ministro de la Guerra, no conforme con bombardear las casas, quiere más, mucho más, y dice que no se puede suprimir la pena de muerte.

¡Muy bien! He ahí la más gloriosa hazaña del Sr. Azaña.

Pero hay que dar ejemplo amiguito, tendrá que empezar su excelencia, con los ojos vendados y los brazos en cruz.

¡Qué valientes, los ministros ultra republicanos!...

Deben ser poquísimas (si hay alguna) las señoritas aspirantes al «miss» y al mantón de manila y no es que carezcamos de muchachas guapas, no; lo que sucede es que por algo nuestra querida Soria, ocupa un puesto preeminente en la cultura patria.

Y Cabruja que se estaría relamiendo sin darse cuenta...

¿Cómo siendo tu tan hermosa no te presentas al concurso de belleza?

—Pues porque soy republicana y no quiero que me elijan reina.

Nos dice Fray Lazo:

No hay que ser impacientes.

¿Preguntaban ustedes por Mola?

¿Y por su jefe Marzo?

¿Y por su otro jefe Hoyos?

Pues tan campantes. Paseándose todos para lo que ustedes gusten.

¿Y los de la «Ley de fugas» de Sevilla?

Pues, también paseándose para mayor gloria de nuestra República.

¿Y los autores de todo eso que aconteció en Barcelona, con ustedes los sindicalistas?

Pues lo mismo, lo mismo también, de paseo por ahí.

Nada; que dá gusto el trocico que lleva lo de las últimas responsabilidades.

Sin embargo, tenemos esperanza.

Esperanza de que nuestros nietos continúen esperando que se depurarán algún día esas cosas.

El mismo semanario de la franca y cortés desvergüenza nos explica cómo se «agarran» los socios listos a «reales órdenes», para «chupar del bote» en los comités paritarios.

Nosotros ya suponíamos, estimado colega que esas «reales órdenes» serían obra de algún largo caballero.

Una frase de Cordero, el socialista de los «quince sueldos».

—«Yo no quiero que nadie cultiva la ilusión de que vamos a bajar el precio de las subsistencias. La vida está cara porque debe estarlo».

Otra piramidal frase que debe conservarse en limpio pergamino.

—«Yo no estoy acostumbrado a pensar».

Y por todas esas cosas, el hermano del señor Cordero, publica en «La Voz de Guipúzcoa» un remitido protestando que a su hermano le «apunten» más sueldos que los siguientes:

Miembro de las ejecutivas del partido Socialista y de la U. G. T. y del comité de la Federación de Artes Blancas y Alimenticias.

Concejal delegado de Abastos y en el consejo de Administración del Matadero.

Presidente de la comisión especial de Abastos del consejo del Matadero y de la comisión de Fomento.

Teniente de alcalde.

Diputado a Cortes.

Presidente de la comisión de actos y calidades.

Vice-presidente de la Comisión de Responsabilidades.

Gerente de la Mutualidad Obrera con 550 pesetas de sueldo mensual.

Redactor de «El Socialista».

Y delegado del Gobierno en la Campsa.

Suponemos que alguno se le habrá olvidado y compartimos la opinión de Fray Lazo en este asunto.

Piñón de ataque.

## ¿MONARQUIA? ¿REPUBLICA?...

Delinque una marquesa (aún perdura la aristocracia). Se la detiene dos horas para hacerla comprender que en esta República existe el principio de autoridad, y luego se la deja ir tranquilamente. No visita la cárcel.

Delinque un cardenal; con los respetos que merecía su jerarquía eclesiástica en la monarquía, se le trata y se le expulsa, no para castigarle, sino para aplacar la exaltación que su conducta ha producido en el pueblo. No va a la cárcel.

Delinque un general; ex-jefe de gobierno, se le arregla un buen alojamiento en un alcázar y se le guarda allí, no como castigo, sino para guardarle de la furia del pueblo. Tampoco realmente va a la cárcel.

Delinque un obispo; se le recogen las pruebas de su delito, se le retiene unas horas en una fonda y luego se le deja ir tranquilamente. Tampoco visita la cárcel.

Mola, el asesino de los estudiantes y de los obreros madrileños, porque va a dar a luz su mujer, se le pone en libertad.

En la república aún hay clases.

La república mantiene en pie los privilegios y los distingos de la monarquía. Como que sus hombres son los mismos.

¿La cárcel? ¡Ah, sí! La cárcel es para el pueblo. Para encerrar a los que no delinquen. Para guardar a los rebeldes a los que ansían acabar con tanto privilegio, tanta pobredumbre y tanto canalla farsante.

¡Pero mientras haya masas que van a presenciar el bombardeo de la casa Cornelio en Sevilla, y el asalto al Sindicato del ramo de la Construcción, en Barcelona...!

F. F.

## Rápida.

### Me llamaron loco

Paseaba curioso, por una gran ciudad. Paré mi atención en un grupo numeroso de personas que ante un establecimiento permanecían estacionadas. Quise saber qué era objeto de su admiración y me acerqué comprobando que aquellos ciudadanos se habían detenido para darse el gusto de contemplar a unos seres cautivos. El establecimiento era de compra-venta de pájaros que es tanto como decir de compra-venta de los libertarios del espacio. El dueño del negocio procuraba atraer y retener la atención del público haciendo hacer a los pájaros, a algunos pájaros, pruebas demansedumbre.

El espectáculo, para mí, resultó despiadado. Ante el espectáculo de aquellos pájaros «mansos» que se sometían a los caprichos del vendedor, sentí el desprecio que merecen todos los seres, todos los hombres que por la comida se resignan a vivir sin libertad, aunque su cárcel sea amplia y las cadenas que los oprimen sean doradas.

Miré en torno mío a aquellos rostros que con atención seguían los actos del vendedor. Quise comprobar si en sus miradas, se notaba la tristeza, la pena al ver a los dueños del espacio en tan limitada mansión. No ví más que miradas indiferentes y rostros impasibles. Un niño—¡inocente!—

dijo: Mira papá, qué mansito y qué bonito; ya quiero aquél para jugar en casa con él. Y el padre, «buen educador», se lo compró.

Sin esperar más, pedí al vendedor me enseñase los más «ariscos», los más rebeldes.

Todos se quedaron mirándome queriendo saber lo que iba a hacer. Sin contar los pájaros pregunté «su valor», que sin discutir aboné. El dueño me ofrecía elegantes jaulas; yo no le contesté. Estaba obsesionado pensando en los hombres que como aquellos pajaritos, por amar la libertad, estaban como ellos, entre alambres más gruesas.

Sentí en mi corazón el dolor de los hermanos cautivos, en lóbregas celdas y maldecí mi impotencia. Y pensando en los eternos enamorados de la libertad sin vallas ni fronteras, que con un mundo mejor sueñan entre cadenas; fui abriendo las puertas de las jaulas que retenían a los cautivos alados, a los «ariscos» a los rebeldes, que salían veloces emitiendo armónicos sonidos que más que cánticos parecían gritos sublimes de vivas a la libertad.

Los del público, al pronto, se quedaron boquiabiertos. Yo seguí a curiosear la ciudad. Pronto oí entre ellos una carcajada que se hizo general y una voz que dijo: «ese tío está de atar»...

Luz-Bel.

## Para el corifeo y sicofante Maura.

Cariñosamente:

Tiembla tirano; tu también eres merecedor de seguir el camino de aquellos opresores que en tu puesto al pueblo ametrallaron. Tu también, idiota perfumado, tendrás que revolvete en los estertores de tu muerte entre residuos fecales de anteriores canallas.

Tu vida repudia e infesta a la sociedad, tu historia horroriza a los humanos; tu herencia nació y creció en el desbordante vicio de la lujuria desenfrenada, en la prostitución depravada y abyecta.

Eres el fiel reflejo de todo lo peor.

¡Imbecil! Sigue, sigue en tan ridícula manía. Sigue encarcelando a obreros de elevados ideales, amordazando la prensa justiciera, decapitando a los educadores del humano rebaño. Sigue en tan ridícula manía, pues haces la mejor de las labores para la rebelión y la anarquía.

Como tirano tendrás tu tiranida.

¡Quién lo duda!

Ya el pueblo no grita «¡vivan las cae-

nas!», ni ignora que tu casta asesinó a Ferrer; sabe que mientras tu y los tuyos cobrais millones, la anemia corroe los pulmones del obrero y la falta de pan mata a sus hijos. Con sangre y sudor obrera está bañada tu fabulosa fortuna, la razón y la justicia exigen que el pueblo productor—bien a su pesar—reclame sangre, aunque para ello tenga que ahogarse en esos lagos del torrente rojo.

El grito prepotente que lanzara Anguillón en Santa Agueda; aquel grito—oyelo bien—¡Germinal! repercutirá a no dudarlo, en alguno de estos vengadores de la justicia social; uno de éstos que a sufrido las mil persecuciones de los que son como tu, surcado todos los mares, bebido agua de todos los ríos, comido el duro pan de todos los hogares, expoliado por todos los gobiernos, siempre que habéis extremado las medidas de represión y de martirio; alguno de esos que se avergüenzan de ser tu conciudadano.

Felino, casi hombre, has masacrado al proletario y la historia rechaza tu presencia.

Caña, deseando que te parta un rayo no; despedimos hasta otra.